

Notable advertencia de Cortés.

puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles de que tanto necesitaba; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion para no desconfiarlos. ; Primoroso des- empeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo á menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuidado, á

Nombra soldados de su guardia.

fin de provocar el peligro, nombró entonces compañía de su guardia, para que asistiesen doce soldados con un Cabo cerca de su persona; si ya no se valió de esta ocasion como de pretexto para introducir sin estrañeza lo que ya echaba menos su autoridad.

Motin de Xicotencál.

Ofreciósele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro género, tuvo sus circunstancias de motin. Porque Xicotencál (á cuyo cargo estaban las primeras tropas que vinieron de Tlascála) ó por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ó porque duraban todavía en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó á desamparar el ejército, convocando algunas compañías, que á fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Va-

Retirase de noche.

lióse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascalté- cas, sintió vivamente una demostracion de tan dañosas conseqüencias en Cabo tan principal de aquellas naciones, quando se estaba ya con las armas casi en

las manos para dar principio á la empresa. Despachó en su alcance algunos Indios nobles de Tezcúco, para que le procurasen reducir á que por lo menos se detuviese hasta proponer su razon; pero la respuesta de este mensaje (que fue no solamente resuelta, sino descortés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion, y envió luego en su alcance dos ó tres compañías de Españoles, con suficiente número de Indios Tezcucanos y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo: porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen, los quales se volvieron luego al ejército, quedando el cadáver pendiente de un arbol.

Cortés procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento.

Ahorcándole de un arbol.

Asi lo refiere Bernal Diaz del Castillo; aunque Antonio de Herrera dice que le llevaron á Tezcúco, y que usando Hernan Cortés de una permission que le habia dado la república, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma ciudad. Lectura, que parece menos semejante á la verdad; porque aventuraba mucho en resolverse á tan violenta execucion con tanto número de Tlascaltécas á la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su nacion.

No se hizo este castigo en Tezcúco.

Algunos dicen que le mataron con orden secreta de Cortés los mismos Españoles que salieron al camino, en que hallamos algo menos aventurada la reso-

lucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance, de suerte que ni los Tlascalcas del exercito, ni la república de Tlascála, ni su mismo padre hicieron queja de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la empresa de México entre los de su nacion, participó á Tlascála esta noticia, para que le llamasen á su tierra con pretexto de otra faccion, ó se valiesen de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado, en que asistió su padre le respondió, que aquel delito de amotinar los exercitos era digno de muerte, segun los estatutos de la república, y que asi podria, siendo necesario, proceder contra él hasta el último castigo, como ellos lo executarian si volviese á Tlascála, no solo con él, sinó con todos los que le acompañasen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte, aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos á que se hizo la execucion fuera de Tezcúco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia que se debia considerar entre ponerlos delante un espectáculo de tanta severidad, ó referirles el hecho despues de suce-

Tenia Cortés prevenido este lance.

Avisa de su inquietud á la república,

y lo responden que le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle á vista de los suyos.

dido: siendo máxima evidente, que abultan mas en el ánimo las noticias que se reciben por los ojos, asi como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oidos.

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA LOS bergantines, y dividido el exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacúba, Iztapalápa, y Cuyoacán, avanza Hernan Cortés por la laguna, y rompe una gran flota de canoas Mexicanas.

NO se dexaban de tener á la vista las prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al agua los bergantines: obra que se consiguió con felicidad, debiendose tambien á la industria de Martin Lopez, como última perfeccion de su fábrica. Dixose antes una Misa de Espíritu Santo, y en ella comulgó Hernan Cortés, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los buques: dióse á cada uno su nombre segun el estílo nautico: y entretanto que se introducian los adherentes, que dan espíritu al leño, y se afinaba el uso de las xarcias y velas, pasaron muestra en esquadron los Españoles, cu-

Echase al agua los bergantines.